



Realizan labores de conservación en la “Roca de la fundación”, texto jeroglífico maya recién descubierto en Cobá, Quintana Roo

- El equipo de conservación del proyecto vinculado al Promeza ha logrado estabilizar el soporte pétreo, en pro de la legibilidad de la inscripción
- Los procesos que más afectan son las capas duras de carbonatos, así como la alveolización, que fue la problemática más atendida

Hace unos meses, durante un recorrido de superficie, la arqueóloga Ana Calderón advirtió una escalinata esculpida en la pendiente que, al despejarse, resultó ser la parte lateral de uno de los textos jeroglíficos más extensos registrados en la [Zona Arqueológica de Cobá](#), en Quintana Roo. La Secretaría de Cultura federal, a través del Instituto Nacional de Antropología e Historia (INAH), ha tomado medidas para preservar este monumento, de cerca de 1,500 años de antigüedad, bautizado como la “Roca de la fundación”.

A punto de finalizar la temporada de campo del proyecto arqueológico en este sitio, el cual dirige el coordinador del salvamento arqueológico que acompañó la construcción del [Tren Maya](#), Manuel Eduardo Pérez Rivas, el equipo de conservación de la iniciativa, vinculada con el Programa de Mejoramiento de Zonas Arqueológicas (Promeza), ha logrado estabilizar el soporte pétreo en el que está inscrito el texto maya, el cual, entre otros aspectos, ha revelado nombres de sitios, gobernantes y deidades que no se tenían identificados en el *corpus* de inscripciones de Cobá.

La responsable de los trabajos de conservación-restauración, Eunice Corazón Peralta de Dios, y el epigrafista Octavio Esparza Olgún, coinciden en que varios pasajes son difíciles de leer debido a la erosión de la roca y a las concreciones de sales adheridas a su superficie.

No obstante, el registro *in situ* del monumento, así como el análisis de los modelos tridimensionales y las fotografías con luz rasante han ofrecido detalles sutiles que abonan a la comprensión del texto, el cual abarca 4.30 metros de ancho por 3.50 de alto, y se compone de 123 cartuchos jeroglíficos, dispuestos en 12 columnas y 13 filas.



La restauradora del proyecto Promeza Cobá, Eunice Corazón Peralta, comenta que la atención de la “Roca de la fundación” fue la más compleja de los 31 elementos intervenidos en esta temporada, la mayoría esculpidos: 23 estelas, un altar y un panel, así como cinco de carácter arquitectónico: un templo superior, pinturas, un talud y una escultura que representa las fauces de una serpiente.

La roca esculpida se localiza en la pendiente de una aguada, a 160 metros del conjunto arquitectónico [Nohoch Mul](#), y fue objeto de un diagnóstico que arrojó diversos factores de deterioro, derivados del contexto de enterramiento de más un milenio: crecimiento de árboles, concreciones de tierra, nidos de insectos y presencia de microorganismos, entre otros.

Los procesos que más afectan son las capas duras de carbonatos, así como la alveolización, es decir, la piedra caliza presentaba degradación en forma de alvéolos, cavidades que se encontraban, inclusive, a 12 centímetros por debajo de la superficie pétreo, las cuales se desarrollaron con el paso de los siglos por el arrastre de materiales y la acidez derivada del crecimiento de plantas y raíces.

Con la asistencia de los también restauradores Carolina Segura Carrillo, Luis Anzaldo y Carlos López Monroy, y un equipo de colaboradores técnicos, se implementó un minucioso proceso de limpieza en húmedo y en seco; además, se eliminaron las raicillas que había al interior de la roca.

Eunice Corazón explica que, dependiendo del tamaño de los alveolos y la profundidad en que se hallaran, estos se rellenaron con inyecciones de mortero de cal, combinado con polvo de *sascab*, piedra pómez y tezontle. Una mezcla más fina que la anterior, también se utilizó para sellar el resane, seguido de un enlucido pigmentado para brindar un aspecto más homogéneo a la roca e identificar las zonas intervenidas.

Las labores continuarán con el estudio de métodos que contribuyan a eliminar las sales endurecidas. La “Roca de la fundación” también contará con una cubierta de protección, elaborada en madera tratada de chicozapote y palma sintética.

Por su parte, el investigador Octavio Esparza Olgún explica que, a partir de los elementos todavía visibles en el texto, hasta el momento, se ha determinado que la inscripción comienza con una fecha de cuenta larga 9.6.15.6.9, correspondiente al año 569 d.C., relacionada con la fundación de Kehwitznal, “lugar de la montaña del venado”, y el cual debe corresponder al antiguo nombre del grupo Nohoch Mul.



Enseguida, menciona la entronización de un gobernante, cuyo nombre puede leerse parcialmente como K'awiil ... Ch'ak Ch'een, personaje identificado por primera vez; sin embargo, indica que el antropónimo de K'awiil ... Ch'ak Ch'een, "muestra cierta semejanza con el de una soberana registrada en la Estela 30 (ubicada en un cuarto del complejo Nohoch Mul), quien celebró el final de periodo acaecido en 9.7.0.0.0 (573 d. C.). Además, es similar al contenido en la Piedra Jeroglífica C de Okop, sitio al suroeste de Cobá, donde también se ha registrado una mención a Testigo Cielo, afamado gobernante de la dinastía Kaanu'l".

Más adelante, continúa el experto del Centro de Estudios Mayas, del Instituto de Investigaciones Filológicas de la Universidad Nacional Autónoma de México, la inscripción refiere a los dioses patronos del sitio, divinidades que formaron Cobá en una fecha del pasado mítico, enlazando este acontecimiento con la entronización de la deidad tutelar Bolon Tz'akab Ajaw, "señor de las innumerables generaciones", numen asociado con las fundaciones dinásticas en el área maya.

El epigrafista Octavio Esparza enfatiza que el análisis de la inscripción sigue en curso, por lo que surgirá nueva información que permitirá afianzar o modificar los datos obtenidos hasta el momento.